

Gabriela Bettini

Gabriela Bettini
Topografía del borrado (Wapiti), 2020
Grabado sobre planchas de polímero en
huecograbado, grabado en relieve y chine-collé
digital en papel coreano Sunji 28 g encolado
sobre Velín BFK Rives Tan 280 g
33 × 44 cm
Ed. 250 + 50 P.A. + 3 P.T. + 1 B.A.T.

Gabriela Bettini
Topografía del borrado (Wapiti), 2020
Engraving on hollow-relief polymer plates,
relief engraving and digital chine-collé on
28 gr Korean Sunji paper pasted on BFK Rives
Tan 280 gr vellum
33 × 44 cm
Ed. 250 + 50 A.P. + 3 P.P. + 1 B.A.T.

Derivada es un programa de creación, divulgación e investigación artística protagonizado por creadoras influidas por conceptos o teorías científicas, preocupadas por comprender cómo cambia el mundo que nos rodea y qué le hace cambiar.

A través de *Derivada*, Fundación Banco Santander quiere reivindicar el papel de la mujer dentro de la esfera artística, promocionar el arte gráfico contemporáneo y estimular el interés de nuevos públicos por el arte español más actual.

Derivada is a program that supports the artistic creation, dissemination and research of female creators influenced by scientific concepts and theories and interested in understanding how the world around us changes and what makes it change.

Through *Derivada*, Fundación Banco Santander seeks to reaffirm the role of women in art, promote contemporary graphic art and create new audiences for cutting-edge Spanish art.

Grabado / Print: Ogami Press
Encuadernación / Binding: Crisalva
Diseño gráfico / Graphic Design: underbau
Textos / Texts: Katrin Steffen

Ventanas al mundo

Katrin Steffen

La exploración inquisitiva del mundo es un interés común al arte y la ciencia. Por mucho que puedan diferir en los enfoques con que explican la naturaleza, ambas disciplinas se entrecruzan en múltiples niveles; lo han hecho en el pasado, y siguen haciéndolo en el presente. Tanto el arte como la ciencia dependen de métodos de presentación. La ciencia, como el arte, es de naturaleza productiva, en la medida en que crea modelos y visiones del mundo.

Uno de los frutos de la alianza entre conceptos científicos y artísticos para atraer al público son los dioramas de hábitats a tamaño natural que se exponen desde hace más de un siglo en museos de historia natural de casi todo el mundo. En estos dioramas, punto de encuentro entre el arte del pintor de paisajes y la pericia del taxidermista, se presentan animales disecados en el marco de paisajes realistas. A Gabriela Bettini le interesan los conceptos del mundo y del yo, de la naturaleza y de la cultura y, en última instancia, los conceptos de estética y de modernidad, subliminalmente inscritos en estos singulares escaparates cuyo contexto se sitúa a medio camino entre el arte, la ciencia y el espectáculo. Con su poder de sugestión intacto, los dioramas, descritos a menudo como «ventanas a la naturaleza»¹, funcionan, y fascinan, como vehículos para viajar en alas de la ensoñación estética a un mundo medido con total precisión.

Gabriela Bettini analiza la anatomía de estas escenas separadas del espectador por un cristal, su diseño constructivo y sus estrategias y métodos visuales. Le interesa especialmente el fondo, que es siempre el primer paso de la creación de un diorama. Al proceso pictórico propiamente dicho lo preceden una serie de estudios de campo documentados en dibujos, fotos y estudios zoológicos. Una vez obtenida de este modo una pintura panorámica realista del hábitat, el siguiente paso consiste en distribuirla por un lienzo semicircular. En su presentación, la artista se refiere concretamente a fotos históricas en blanco y negro de los años cuarenta que documentan la elaboración del diorama del wapití en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York². La extraordinaria representación de la naturaleza en la adaptación artística de Bettini resulta no ser solo un escenario, sino una superficie reflectante que también da acceso al subtexto. El recuerdo-imagen idealizado, que nos recuerda una naturaleza en peligro, o ya perdida —una naturaleza que, en rigor, nunca ha existido en esta forma—, ha evolucionado hasta convertirse en un pensamiento-imagen donde lo que está en tela de juicio son las pretensiones de veracidad y objetividad de las ciencias naturales.

En su obra, la artista somete a una visión crítica los conceptos de conocimiento de la historia natural basados en la premisa de que existe una separación entre la naturaleza y los seres humanos. La degradación de la naturaleza, convertida en un mero aparato de producción y reproducción al servicio de la humanidad, está ligada de modo indisoluble a la historia de las ciencias europeas. Según la perspectiva feminista ecológica, la subyugación y apropiación de la naturaleza es un requisito necesario para el dominio del mundo por el capitalismo y el patriarcado. En los años ochenta, la historiadora estadounidense de la ciencia y el ecofeminismo Donna Haraway ya analizó los espectaculares dioramas de hábitats del Museo Americano de Historia Natural de la primera mitad del siglo xx, y señaló que el seductor realismo y la acreditada verosimilitud de las escenas proyectaban al presente el «patriarcado del osito Teddy» de

la época de su creación, a la par que su anticuada jerarquía de género. Haraway desautorizó los dioramas por ser «máquinas significantes» al servicio de un discurso evolucionista moderno cuyos valores recrean: paternalismo, racismo y sexismo³.

En último término, los dioramas representan el poder de los seres humanos sobre el mundo; son los espejos de un concepto trasnochado de la realidad que ya no se adecúa a los tiempos actuales. Las obras de Gabriela Bettini brindan la oportunidad de examinar críticamente las visiones científicas tradicionales del mundo, y repensar las posibilidades de una nueva ética de colaboración entre los seres humanos, y entre la humanidad y la naturaleza.

1. Stephen Christopher Quinn, *Windows on Nature: The Great Habitat Dioramas of the American Museum of Natural History*, Nueva York, 2006.

2. Ibid.

3. Donna Haraway, «Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden, New York City, 1908–1936», *Social Text*, 11, invierno de 1984–1985.

Windows on the World

Katrin Steffen

The inquisitive exploration of the world is an interest shared by art and science alike. While the two disciplines may take different approaches to explaining nature, they still cross paths at many different levels, as they have in the past and continue to in the present. Both art and science rely on methods of presentation; science, like art, has a productive character in that it creates model worlds and worldviews.

A result of an audience-attracting alliance between scientific and artistic concepts are the life-size habitat dioramas that have been on display for over a century in natural history museums around most of the world. The art of the landscape painter and the craft of the taxidermist meet in these dioramas, where preserved animals are presented in naturalistic landscape settings. Gabriela Bettini is interested in concepts of the world and the self, of nature and culture, ultimately in concepts of aesthetics and modernity, which are subliminally inscribed into the peculiar showcases that find their context between art, science, and entertainment. With their suggestive powers undaunted, dioramas, often described as «windows on nature»¹, function and fascinate as vehicles for aesthetic daydream journeys into an accurately measured world.

Gabriela Bettini examines the anatomy of these scenes behind glass, their construction design, and their visual strategies and methods. She particularly focuses on the backdrop, which is always created first in dioramas. The actual painting process is preceded by field studies documented in drawings, photographs and zoological studies. The resulting naturalistic panorama painting of the habitat is then arranged on a semicircular canvas. In her presentation, the artist concretely refers to historical black-and-white photos from the 1940s depicting the making of the Wapiti diorama at the American Museum of Natural History in New York.² The impressive nature representation in her artistic adaptation turns out to be not merely a setting, but rather a reflection surface that also gives access to the subtext. The idealized memory-image, which reminds us of a nature that is endangered or already lost – and, strictly speaking, never existed as such –, has evolved to a thought-image, where the claim to truth and objectivity of the natural sciences is on trial.

In her work, the artist takes a critical look at knowledge concepts in natural history that are based on the assumption of nature and humans being separate. The degradation of nature to a mere machine of production and reproduction at the service of humans is inseparably linked to the history of the European sciences. In the feminist ecological perspective, the subjugation and appropriation of nature is a prerequisite for capitalist patriarchal dominance worldwide. Already in the 1980s, the US-American historian of science and ecofeminist Donna Haraway examined the spectacular habitat dioramas of the American Museum of Natural History from the first half of the 20th century. She pointed out how the seductive realism and authoritative credibility of the scenes cast the «teddy bear patriarchy» of their time of creation along with their outdated gender hierarchy into the present. Haraway debunked dioramas as «meaning-machines» in the service of a modern evolutionary discourse whose values they re-enact: paternalism, racism, and sexism.³

Dioramas ultimately represent the power of humans over the world; they are mirrors of an outdated reality concept that no longer suits today's times. Gabriela Bettini's works offer an opportunity to critically scrutinize traditional scientific views of the world and to rethink the possibilities for a new ethics of partnership among humans and between humanity and nature.

1. Stephen Christopher Quinn, *Windows on Nature: The Great Habitat Dioramas of the American Museum of Natural History*, New York 2006.
2. Ibid.
3. Donna Haraway, *Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden*, New York City, 1908–1936. *Social Text* 11, Winter 1984–85.

Las mentalidades, la imaginería y las categorías de conocimiento derivadas del colonialismo son los asuntos que aborda Gabriela Bettini en sus obras, donde desenmascara y refleja sus construcciones. Los temas centrales de esta artista española de raíces argentinas engloban el compromiso crítico y la representación visual de la naturaleza sobre un trasfondo de visiones del mundo codificadas por la ciencia. Desde una perspectiva ecofeminista, Bettini analiza los vínculos entre las interpretaciones sociales de la naturaleza, las relaciones de género y los diversos sistemas de explotación y apropiación económica de los recursos, además de investigar el papel del arte en el establecimiento de la relación entre la humanidad y la naturaleza. Las obras de Gabriela Bettini se han expuesto en lugares como el Centro Cultural Borges y el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, ambos en Buenos Aires, el TEA Tenerife Espacio de las Artes, en las islas Canarias, la Casa de América Latina de Lisboa y la Fondation Argentine de París. La artista está representada por la galería Sabrina Amrani de Madrid.

Colonialist-shaped mindsets, imagery, and categories of knowledge are the issues Gabriela Bettini deals with in her work, where she exposes and reflects their constructions. The central themes of the Spanish artist with Argentine roots encompass the critical engagement with the visual representation of nature against the backdrop of scientifically codified worldviews. She examines from an ecofeminist perspective the links between social understandings of nature, gender relations, and different systems of exploitation and economic appropriation of resources, and she inquires into the role of art in determining the relationship of humanity to nature. Gabriela Bettini's works have been shown, among other places, at Centro Cultural Borges and Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, both in Buenos Aires, TEA Tenerife Espacio de las Artes in the Canaries, Casa de América Latina in Lisbon, and Fondation Argentine in Paris. The artist is represented by the Sabrina Amrani Gallery in Madrid.